



La comunión en el Evangelio

Salmos 25:14:

La comunión íntima de Jehová es con los que le temen,
Y a ellos hará conocer su pacto.

Dios esta constantemente deseoso de relacionarse con los hombres, y a los que corresponden con ese mismo amor con el cual ÉL nos busca, le hace conocer sus pactos y lo mejor de Su sustancia.

La comunión con Dios puede ser muy amplia al poseer diferentes formas de exteriorizarse. Así por ejemplo, de una forma no taxativa, podemos afirmar que es posible tener comunión con Dios por medio de Su Hijo Jesucristo, así también por medio de Su espíritu santo, de igual forma podemos tener comunión entre nosotros Sus santos y finalmente a través de Su Evangelio.

En esta ocasión vamos a abordar esta última forma de comunión mencionada, es decir **la Comunión en el Evangelio**, a fin de aprender lo valioso que será para nuestras vidas establecer un vínculo sólido entre los creyentes para con Dios y Su Palabra.

A continuación vamos a estar refiriéndonos con bastante énfasis a las palabras expresadas por el Apóstol Pablo a la Iglesia de Filipo, ya que habla de una forma muy clara sobre nuestro deber de mantener la comunión con el Evangelio, veamos:

Filipenses 1:3-7:

3. Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros,
4. siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros,5. por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;6. estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;7. como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

Nótese que en los versículos 3 al 4, Pablo se encuentra dando gracias a Dios por tema que no es de menor importancia, como lo dice el versículo 5: Por la comunión en el Evangelio, dándonos una excelente pauta para

entender que esta clase de comunión debemos de mantenerla con constancia en nuestras vidas y hasta el retorno de nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro adversario el Diablo, no es ajeno al conocimiento en cuanto a este tema y es por tal razón, una de las primeras estratagemas para hacernos caer en el error, será querer dividir la Palabra de Dios en nuestros corazones. Ya le dio éxito esta labor cuando logró debilitar la Palabra de Dios en el corazón de Eva con respecto al mandamiento dado por Dios en el huerto del Edén (Génesis 3,1).

Continuemos revisando que según lo dispuesto en el versículo 7, el establecer una íntima comunión con Dios pasa por defender y confirmar el Evangelio primeramente en nuestra mente y seguidamente en la de los demás. Defender conlleva entre otras cosas, la posibilidad de convencer con sana enseñanza a los que contradicen la Palabra de Dios (Tito 1:9) y confirmar el Evangelio es establecerlo firmemente en la mente de las personas (1ª Corintios 1:8 y 2ª Pedro 1:12) hasta que ellos puedan caminar sobre sus propios pies.

Un creyente con mente renovada se encuentra obligado a guardar la comunión en el Evangelio, debiendo de hablar en todo momento una misma cosa: La Palabra de Dios, lo cual deberá de hacer con total independencia de la congregación, iglesia o religión a la cual pertenezca.

1 Corintios 1:10:

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

El “os ruego” conlleva una solicitud amorosa de parte de Dios en relación a que todos (sin excepción) hablemos una misma cosa. En esto consiste la comunión con el Evangelio, es decir, hablar, sentir, vivir, razonar etc., con la sencillez y simpleza que Dios nos enseña en Su Palabra, esto es, sin complicaciones, ni razonamientos particulares.

Si no logramos realizar este cometido, automáticamente estaríamos saliéndonos de la comunión con el Evangelio y dando lugar a una división o fragmentación de la Palabra de Dios en nuestros corazones y en consecuencia, en el Cuerpo de Cristo como lo veremos con mayor precisión más adelante.

Continuemos por favor leyendo el libro a los Filipenses:

Filipenses 1:8-9:

8. Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. 9. Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento,

En los versículos 4 y 5, el Apóstol Pablo requiere que guardemos la unidad en el Evangelio, ahora en los versículos 8 y 9 introduce sutilmente el tema del amor como el ingrediente perfecto para lograr dicho objetivo. Concluyendo entonces que la forma ideal de mantener la comunión con el Evangelio es a través de vivir el amor de Dios en nuestros corazones.

Filipenses 1:10:

10. para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, 11. llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

El “*aprobar lo mejor*”, no es mas que ostentar con el grado de madurez espiritual para saber discernir entre el bien y mal (Malaquías 3,10 y Hebreos 5:14). Este maravilloso estado de madurez nos permitirá ser hallados “irreprochables” el día del retorno de nuestro amado Señor Jesucristo, es decir, sin la posibilidad que se emita una reprobación o amonestación en contra nuestra en lo tocante a mantener la unidad de la Palabra de Dios en nuestras vidas.

Conducirnos bajo este lineamiento de amor, nos permitirá producir los frutos espirituales y de Justicia que nuestro Padre espera de nosotros, los cuales de obtenerse redundarán en Su gloria y alabanza.

Efesios 3:17-20:

17. para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, 18. seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, 19. y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. 20. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.

Cristo habitará de una forma plena en nuestros corazones siempre que entendamos que la Palabra de Dios es Una; y solo comprenderemos esto si nos arraigamos y cimentamos en amor. El amor de Dios viviendo en nuestros corazones, será lo que nos permitirá asimilar cuan ancha, alta, larga y profunda es la Palabra de Dios; en contra posición a ello, este no será un conocimiento disponible en vidas carentes del amor y sin importar cuánto hayan leído o conocido de la Biblia.

Pasemos a revisar en este momento ejemplos sobre cómo se rompe la comunión o la unidad del Evangelio:

Filipenses 1:15-17:

15. Algunos, a la verdad, predicaban a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. 16. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; 17. pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

El versículo 15 nos enseña que romperemos comunión en el Evangelio cuando comencemos a predicar SIN AMOR a las personas, siendo la consecuencia lógica de esto el afloramiento de los frutos de la carne (Gálatas 5,19-21), tales como las envidias y contenciones. De esta misma forma era como hablaban los escribas y fariseos; y nosotros habremos de evitar a toda costa enseñar así.

Juan 8:3-6:

3. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, 4. le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. 5. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? 6. Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.

Los grandes religiosos de la época del Señor Jesús ciertamente conocían la Palabra de Dios, pero simplemente no la vivían y únicamente la utilizaban como una herramienta para dañar a otros o bien sacar un provecho particular sobre ella. Este es un ejemplo clásico sobre cómo romper comunión con el Evangelio.

Judas 1:16-22:

16. Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho. 17. Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo [esto es guardar la comunión con el Evangelio]; 18. los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. 19. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. 20. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, 21. conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. 22. A algunos que dudan, convencedlos.

Conservarnos en el amor de Dios aun frente a la adversidad, es la clave para mantener una comunión perfecta en el Evangelio y es la garantía de que la Palabra que vamos a hablar va a ser la misma siempre sin importar el lugar donde se hable, el tiempo donde se hable, la persona que la hable o la congregación donde se hable.

Efesios 4:11-15:

11. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12. a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13. hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14. para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, 15. sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

Solamente guardando la debida comunión con el Evangelio, amando a Dios y Su Palabra, podremos llegar a obtener la medida de la estatura de Cristo. Llegar hasta este punto nos brindará la madurez necesaria para ya no ser niños espirituales llevados con facilidad por cualquier viento de doctrina que naturalmente buscará dividir o debilitar la Palabra de Dios en nuestras vidas.

Efesios 4: 3-6:

3. solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; 4. un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; 5. un Señor, una fe, un bautismo, 6. un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Guardar la unidad del Evangelio es comprender primeramente que todos los que hemos creído en Dios pasamos a formar parte de una misma familia y ser hermanos en Cristo; por lo tanto habremos de amarnos los unos con los otros sin ningún tipo de discriminación (Romanos 12,10), esto es, sin importar raza, sexo, nacionalidad, religión, iglesia o congregación, etc.

Podremos pertenecer a distintas congregaciones, sin embargo la Biblia dice que todas somos un mismo Cuerpo de Cristo y es por esta razón que las Iglesias de Acaya pudieron colaborar económicamente con las Iglesias de Macedonia (2 Corintios 9:2), a fin de que en ellas hubiese igualdad (2ª Corintios 8:14).

Hechos 9:31:

Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.

La Biblia expresa que ya no hay judío ni griego, ya no hay extranjeros ni advenedizos, pues ahora todos somos UNO en Cristo Jesús y pasamos a formar parte de la familia de Dios (Efesios 2:19 y Gálatas 3:28), no debiendo olvidar que a todos se nos dio de beber de un mismo espíritu (1 Corintios 12:13), y en consecuencia unánimes también aguardamos la esperanza sobre el retorno de nuestro Señor Jesucristo.

Comprender que todos tenemos un mismo Dios y un mismo Señor; nos conduce a convivir entre los creyentes en paz y amor.

Romanos 15:5-7:

5. Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, 6. para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

Que pena que será si al día de hoy retornase el Señor Jesucristo por nosotros y en lugar de escuchar una sola voz de adoración y júbilo, se escuchasen 40, 50 o 500 voces distintas!!!. De continuar realizando discriminaciones entre nosotros mismos, sin duda que seremos hallados con reprensión y crítica por parte de Dios, puesto que nuestro actuar y nuestro corazón mezquino, contradecirá la perfecta unidad pregonada tantas veces en Su Palabra.

Es así entonces, como esto nos debe de llamar a la reflexión y hacia un cambio de acción, en el cual nosotros los hijos de Dios nos recibamos los unos hacia los otros con amor fraternal de la misma forma como Cristo nos recibió a nosotros, nos alentándonos juntos (1ª Tesalonicenses 4,18), nos sirvamos por amor y no por intereses particulares (Gálatas 5,13) y finalmente, nos soportemos con paciencia en amor (Efesios 4:2). Comprender esto, nos llevará a un nivel superlativo de servicio hacia a Dios, pues obtendremos un conocimiento que excede todo conocimiento y estaremos aptos para defender y confirmar el Evangelio ante cualquiera, puesto que habremos alcanzado la medida de la estatura de Cristo.

Dios les bendiga.



Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960¹ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se darán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto~~. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio² del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

¹ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

² Hechos 17:11